

Opinión

¿Por qué no suben los tipos en EEUU?



Enrique Quemada

Ayer se reunió la Reserva Federal estadounidense y decidió no tocar los tipos de interés. Optó, sin embargo, por comenzar a desinflar su gigantesco balance de una manera suave, no vendiendo activos, pero sí dejando de reinvertir los intereses que éstos generan. Desde hace nueve años, con la quiebra de Lehman Brothers, la Fed ha estado inyectando dinero en la economía: prestando de manera agresiva a bancos y fondos monetarios para inundar así la economía de dinero y provocar su recuperación. Para hacerlo ha comprado una ingente cantidad de deuda pública e hipotecaria. Este hecho ha supuesto que el balance de la institución haya alcanzado la brutalidad de cuatro veces y medio el PIB de España. Ha multiplicado su balance por cinco.

El esfuerzo ha funcionado y la economía estadounidense va bien. El PIB crece un 2,2% y el desempleo está en el 4,4%. Sin embargo, resulta sorprendente que Estados Unidos, después de una masiva inyección de dinero y con casi pleno empleo, tenga la inflación contenida en el 1,7%. Históricamente, situaciones similares han sido siempre netamente inflacionarias. Pero esta vez la inflación no repunta. ¿Qué sucede?

La realidad es que los salarios no están subiendo y el coste final para el consumidor de los bienes está bajando. ¿Por qué? Los emprendedores estadounidenses están en constante búsqueda de nuevos modelos de negocio que eliminen intermediarios en la cadena de valor, abaratando el

producto final para el consumidor. Infinidad de empresas como Uber, Lift, Airbnb, Amazon o Netflix están reduciendo el coste final del producto o el servicio para el consumidor. Su objetivo es eliminar eslabones en la cadena de suministro y llegar desde la granja directa a la mesa, sin intermediarios.

El reciente concurso de acreedores del gigante estadounidense del juguete Toys 'R' Us es una clara prueba del cambio que se está produciendo en el comercio en EEUU, con un contundente giro hacia la

compra por internet y el abaratamiento de costes. La guerra de precios que están librando Wal-Mart y Amazon está ayudando a una indudable contención de la inflación.

Más de dos millones de aplicaciones móviles han sustituido a las calculadoras, sistemas de navegación, despertadores, agendas, diccionarios,

cámaras fotográficas, mapas, libros, radios, televisores, juegos, grabadoras de vídeo, etc. Miles de industrias se han visto transformadas sólo por la aparición de estas aplicaciones, con una reducción de costes muy significativa para el consumidor final.

Espacios de oportunidad

Aunque todos reconocemos que el cambio se produce más rápido hoy que hace diez años, no nos damos cuenta del ritmo real de aceleración. Nuevas tecnologías están abriendo

espacios de oportunidad para reducir costes: inteligencia artificial, novedosas tecnologías de exploración para generación de energía, nuevos materiales, Internet de las cosas, domótica o impresión 3D están revolucionando las industrias y produciendo recorte de costes.

Los robots son una alternativa real al trabajador manual y están conteniendo la subida de los costes de empleo. La robótica está también permitiendo que las fábricas vuelvan a Estados Unidos, ayudando a la generación de más empleos. Para qué fabricar con mano de obra barata en Asia o Iberoamérica si un robot puede hacerlo en Arizona.

Ante esta situación de pleno empleo, el optimismo en EEUU es apabullante, los ciudadanos se sienten seguros pues saben que si son despedidos no tardarán en encontrar otro trabajo. Sorprendentemente, los sueldos no están subiendo en Estados Unidos y eso permite que las empresas ganen mucho dinero, lo que ha disparado los precios en Bolsa, llevándola a los máximos históricos que estamos viendo.

Nadie quiere estropear la fiesta, y menos la Reserva Federal, por lo que su apuesta es una normalización monetaria moderada. El bono a diez años está al 2,1% y la Fed o la inflación no es lo que inquieta a los inversores. Lo que les tiene ahora en vilo es la posible bajada de impuestos que propone el presidente Donald Trump para las empresas. Si se produce, se dispararán los beneficios y tendremos otro *boom* en los mercados de valores. En Estados Unidos, se respira complacencia y optimismo. ¿Para qué estropearlo?, piensan en la Reserva Federal.

Presidente de ONEtoONE Corporate Finance Group



La presidenta de la Reserva Federal de Estados Unidos, Janet Yellen.

Normalidad en la excepcionalidad



José Manuel Vera Santos

No subestimen la democracia española y el Estado de Derecho" dijo Rajoy hace unos días. Y algunos no hicieron caso...

A día de hoy, puedo decir que existe en Cataluña normalidad en la excepcionalidad. Los jueces han ordenado registros en empresas sospechosas de colaboración en un delito, como es la celebración de un referéndum inconstitucional, ilegal, antidemocrático; las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado (no la policía autonómica, no lo olvidemos) han actuado como corresponde, siguiendo los mandatos judiciales, contra personas y empresas sospechosas de colaborar en la comisión del mismo; el Gobierno legítimo de España, ha bloqueado gastos no

esenciales para evitar que el sedicioso gobierno regional catalán siga financiando el golpe de estado constitucional... Lento, pero seguro, el Estado de Derecho avanza y terminará imponiéndose ante el secesionismo. Al menos eso espero.

Salvado sea el ignominioso espectáculo del Congreso de los Diputados, con la desestimación de una Proposición No de Ley presentada por Ciudadanos en apoyo de la legalidad constitucional, de la democracia, de la Constitución, debido a la oposición (que no me extraña nada), de los partidos "nacionalistas moderados" y la izquierda comunista y populista, con la anuencia de un PSOE que ha olvidado el sentido de Estado; digo que, salvo la vergüenza nacional perpetrada ayer en sede parlamentaria, los poderes públicos están, como es su obligación, intentando restablecer la legalidad y haciendo cumplir las resoluciones judiciales, intentando que no se cometan deli-

tos; porfiando para que el Código Penal (o la normativa administrativa, económica, civil o mercantil, como es su obligación), se respete por todos ¿o los políticos y empresas catalanes son diferentes?

Dejemos que los jueces, que los fiscales, que el Tribunal Constitucional, hagan su trabajo con normalidad; dejemos que las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado hagan su tarea, que no es otra que cumplir y hacer cumplir el Estado de derecho, lograr que la ley sea igual para todos.

Los secesionistas, aún sabiendo que están delinquiendo, que están atentando claramente contra los principios básicos de la convivencia democrática ¿se quejan indignados de que se les aplique la ley, como a

todos los demás ciudadanos! ¿Creían que cometer un delito tan grave es gratis?

El diputado Rufián (por favor, que su *community manager* y su asesor de imagen se pongan en contacto conmigo para darles la enhorabuena: han logrado que, como Pilato en el Credo, una persona intrascendente se convierta en un personaje presente, lamentablemente, en todas las salas), lo mismo indica, desolado, que espera estar poco tiempo en el Parlamento de un país vecino que, más en su línea "de espectáculo", insta al Presidente del Gobierno a sacar sus "sucias" manos de Cataluña. Seguro que desconoce que puede dimitir e irse del Congreso (bueno, y no cobrar, claro) y que esas manos del Gobierno son la que expresan la fuerza de la razón, de la ley, de la realidad de los españoles y de los catalanes defensores del marco convivencial.

El presidente regional, Puigdemont, como Calimero, aquél quejoso

pollito que siempre pensaba que todo era una injusticia y que todo el mundo estaba contra él, sigue erre que erre anunciando un referéndum ilegal. "Han suspendido de facto la autonomía de Cataluña", viene a decirnos con tristeza y melancolía.

Esperemos que no tenga que suceder, me refiero a la suspensión de la autonomía; pero si sucede, que constitucionalmente es posible, el señor Puigdemont, no tendría motivo alguno de queja. Creo honestamente que eso es lo que pretende tal señor, para pasar así, en días, de ser alcalde de una ciudad a uno de los más altos puestos del, tan amplio como falso, martirologio secesionista.

No subestimen a España, no subestimen al Estado de Derecho... Es solo eso. Es España; es la democracia; es la ley... Nada más... y nada menos.

Catedrático de Derecho Constitucional y editor de <http://constitucionparatodos.com>

Lento, pero seguro, el Estado de Derecho avanza y se impondrá ante el secesionismo